

Escribo estas líneas desde la profunda convicción de que los estudios generales son, para la universidad, lo que la libertad es para la democracia: una condición necesaria, nuclear e irrenunciable.

La presente edición, dedicada a la importancia de la formación interdisciplinar ofrecida por los estudios generales, contiene trabajos que demuestran que son precisamente la generalidad y la abstracción las que distinguen la educación universitaria de una educación técnica. Los estudios generales, especialmente en Perú, son el espacio propicio para iniciar el desarrollo de la alfabetización académica, del pensamiento crítico y analítico, y de las habilidades personales propias de un ciudadano activo, capaz de dimensionar las implicaciones de la vida en sociedad en un contexto como el contemporáneo: disruptivo, digital e interdisciplinar.

Resulta imposible omitir mi propio paso por los estudios generales en nuestra casa de estudios. Afortunadamente, el colegio donde estudié me dio la oportunidad de llegar a la universidad intelectualmente curioso y con una desarrollada consciencia crítica sobre la realidad. En ella, el Programa de Estudios Generales expandió mis horizontes, potenció mi curiosidad y contribuyó de forma sustancial a lo que posteriormente sería una carrera en la academia. Ello gracias a su interdisciplinariedad y al encuentro con grandes profesores, como Natalia Torres Vilar, Ricardo Braun, Gabriel García y Lizardo Seiner. Es importante reconocer que la universidad, la idea de la universidad, es sin duda construida y sostenida por sus profesores.

Como relata Albert Camus en la famosa carta a su profesor de escuela, es precisamente la conexión humana con una persona intelectualmente cultivada la que despierta la curiosidad e impregna de vida la construcción del saber. De esa manera, se trasciende la mera racionalidad que, desprovista de afectos y humanidad, es un terreno árido, infértil y hostil, así como una afectividad desprovista de riqueza intelectual también desvirtúa la educación, volviéndola un desfile circense. Son los profesores, precisamente, ejemplos de vida, como lo menciona Constantino Carvallo en el inolvidable *Diario Educar*: lo son no porque sean sujetos idealizados que deban ser necesariamente imitados, sino en tanto ejemplares, manifestaciones vivas de las diversas formas en las que un estudiante puede construir su proyecto de vida académica y profesional.

Finalmente, escribo también desde una nostalgia anticipada por ser la presente editorial la que utilizo para despedirme del estimulante proyecto que es la revista *Pie de Página*, parte del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima. Agradezco profundamente a todos los que han colaborado con la revista, especialmente al profesor Fernando Hoyos, director del Programa, por su apuesta por una plataforma que busca potenciar la imprescindible formación que ofrecen los estudios generales, que podría resumirse, en mi opinión, a lo siguiente: el desarrollo y cultivación de un punto de vista.

Fernando García Blesa

Editor

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n15.7826>